

Bonum est viro cum portaverit.
Jugum ab adolescentia. (Thr. III, 27)

Oh, qué vida tan dulce, tan alegre,
La que lleva el oblato!
Qué dicha, qué contento, qué alegría,
Qué ventura, qué encanto!

¿Puede a mi negra blusa compararse
De los reyes el manto?
Yo me siento feliz, yo nada anhelo,
Yo en santo gozo nado.
Mis días suavemente se deslizan
Como un arroyo manso.
Muchas veces del cielo y las delicias,
La paz, gusto y regalo
Ponderar he oído a mis maestros:
Yo creo que el oblato
Que vive en la morada de Domingo
Lo goza de antemano.

Un tanto cuesta arriba se me hace
¿Por qué no confesarlo?
Antes que rubia aurora al orbe alumbre,
En mi dulce letargo
Oír la voz severa y cavernosa
Que, mis sueños cortando,
Al calor me arrebatara delicioso
De mi lecho tan blando,
Creo escuchar del ángel la trompeta
A juicio convocando!
Mas así que he saltado presuroso

Y en el suelo me hallo,
Oh, cuán feliz me juzgo esta plegaria
A Dios enderezando:
Gracias te doy por la tranquila noche,
Los ensueños dorados,
Y los tiernos recuerdos y dulzura
Que en mi alma has destilado.
En premio del exiguo sacrificio
Por mí llevado á cabo
Al saltar de la cama sin demora
Como ligero gamo,
Yo te pido me guarde este día.
Guies todos mis pasos.
Quiero ser siempre mas y mas ferviente
En tu servicio santo
Y siento que el Señor fuerzas me otorga
Y corro y voy volando,
Y gozo de los libros mis amigos
El delicioso trato.
Mi mente juvenil saber ansía.
Y ya se va adornando
Con galas primorosas y variadas,
Con frutos sazonados.
Con cierta propiedad escribo y hablo
Ya nuestro idioma patrio.
Ya llego á penetrar tales finuras
De la lengua del Lacio.
Ya a los helenos á admirar comienzo.
Y acaso en breve plazo
Podré subir del Helicon frió
Al vértice elevado.
Aritmética, historia, geografía.

Francés, dibujo, canto,
Para mi sus secretos van perdiendo.
Nada! que en pocos años
(Y perdonad mi falta de modestia)
He de ser... casi un sabio...
Dejando tamañito á Calepino,
Al gran Sanson Carrasco,
A Lepe, á Sannazario y á Nebrija,
A Ausias March y á Aristarco.
A Rollin y á Mureto, y al Brocense!
¿Qué puede ser mas grato
Que recibir aplausos del maestro,
Y ver que mi trabajo
Paga hasta cierto punto sus desvelos?
Y luego, qué regalo
Oirle cosas nuevas, peregrinas!...
Yo quedo embelesado,
y me parecen demasiado breves
Las horas que allí paso.
Mas, ¿quién podrá expresar con qué delicia
Voy al templo sagrado?
Allí mi oído goza la armonía
Del canto gregoriano.
Allí, á la voz severa de los monjes,
Mi vocécita hermano.
Allí á los abrasados Querubines
Deléitome imitando,
Como ellos ante el trono del Cordero
Meciendo el incensario.
Allí veo á los Padres Reverendos,
Graves y sosegados,
Ostentando monástica cogulla

De pliegues agraciados.
Y cuando así los veo, yo me digo:
¡Qué destino tan santo!
Yo también he de ser un día monje
De cogulla adornado»
La mente recibió ya su alimento:
El asnillo pesado,
El cuerpo, lo reclama á grandes voces:
Vamos á contentarlo.
Oh, no como ni pollos, ni perdices,
Ni faisanes trufados,
Ni rostrizo, ni liebre, ni conejo,
Ni pichones á pasto;
Mas yo por los festines de un Lúculo
No trocará mi plato.
No falta pan, ni sopa, ni puchero,
Ni el sabroso garbanzo,
Ni tampoco un vasito de lo tinto,
De Noé donpreciado.
Dios me da en abundancia, en mi derrama
Los dones de su mano.

Del refectorio retozon saliendo,
Heme en el vasto patio
Donde corro y voceo y hablo y salto,
Donde juego y me espacio.
¿Qué gusto comparable al que uno siente
Cuando con diestro brazo
Aplica á las espaldas de un amigo
Sonoro pelotazo?
No me creais cruel: nuestras pelotas
Suenan, mas no hacen daño...
Al cabo de un recreo tan movido,

Me parece excusado
Añadir que las malas digestiones
Me tienen sin cuidado.
Cuando vuelvo al estudio, la comida
Está ya en los calcaños...
No ofuscan á mi mente sus vapores,
Y puedo denodado
Dedicar á los libros luengas horas;
Y el momento llegado
De la cena, apetito no me falta
Y los honores hago
Del hermano Fermin á la cocina
Como... que es un encanto.
Ya la noche ha extendido por el orbe
Su pavoroso manto.
Al Señor las bondades agradezco
De que he sido colmado,
Y me humillo en su santo acatamiento,
En tierra prosternado,
Cuando se ha deslizado un pecadillo,
Aunque sea liviano:
Una risa burlona, verbigracia,
Tal orgullito vano,
Cierta envidieja, cuando de laureles
Se corona un hermano,
Tal vez cierta pereza en el estudio,
Tal vez... y esto no es raro...
Palabrejitas que el silencio rompen
En lugares vedados...
Es la lengua instrumento tan flexible,
Tan fino y bien cortado...
Siento tal començon!... que considero
Que Jesus, niño manso,

Sabr  apiadarse de este pobre niño
Ligero mas que malo.

Ya me aguarda camita bien mullida:
Ya mis ojos cansados
Ven sin ver alumbrados los objetos
Por los destellos pálidos
Que una artística lámpara derrama.
Dos segundos pasaron,
Y mi Angel tutelar ya suavemente
Mi párpado ha cerrado,
Infundi ndome sueños deliciosos
Y pensamientos santos.
Ora creo que visto de Benito
El hábito sagrado:
Ora, que subo del altar las gradas:
Ora, que un tierno abrazo
De Jesus, sonri ndome Maria,
Recibo alborozado.
Y cuando   la mañana ya brioso
Salgo de mi letargo,
Con nuevo afan estudio y canto y oro
Y juego y como y hablo.
Tal es mi vida, vida de dulzura,
De júbilo, de agrado,
De paz sin mezcla de zozobra amarga
Que aflige   otros humanos.
Todo lo veo de color de rosa;
No s  que son cuidados....

Don Alfonso Guepin, nuestro buen padre,
Nuestro Abad adorado,
  los oblatos; los Benjaminitos

... De la casa, ama tanto.
que por ellos no teme sacrificios,
Dinero, ni trabajos.
Nosotros le queremos con delirio,
y sin cesar rogamos
A Dios que celestiales bendiciones
Le envíe de lo alto.
Los Padres asimismo nos adoran:
Todos por educarnos
Se desviven y pasan los defectos
Propios de nuestros años.
 Qu  decir de mis caros compañeros
Que me aman como   hermano?
Todos son tan amables, tan discretos,
Tan buenos y tan santos,
Que tiene ya en sí mismo el Paraíso
Quien goza de su trato.
 Puede darse mas intimo deleite
Que amar y ser amado?

Y después de todo esto, yo pregunto
Si he sido temerario
En haber empezado tan pomposo
Con tantos ditirambos:
“Oh, qué vida tan dulce, tan alegre,
La que lleva el oblato!
Qué dicha, que contento, qué alegría
Qué ventura, qué encanto!”

(P. José Antón)

Boletín de Silos, VII (Noviembre 1904), Núm. 1. Págs. 159-165